

# OBSERVACIONES A MIS TRABAJOS EN ESTA REVISTA

## I. VULCANIUS

Este trabajo fue ya citado por Allendesalazar en su *Biblioteca del Bascófilo*, número 396 y página 167.

Burgaud de Marets hizo imprimir su edición de este glosario el año 1860.

Que *ahardi* es en efecto *sus* «cerdo», me lo hizo notar el Padre Villasante, a quien agradezco el dato, que confirmé en Azkue poco después, a la recepción de un importante lote de mis libros de Bilbao.

¿Habrá sido antes igual que *pecora* en latín?

Página 243. Aparece *amar* como *mater* en vez de haber puesto *ama*. Pero en cambio está bien como *decem*, en la página 245.

*Çahagui* es traducido por *vinum* en lugar de hacerlo por el equivalente latino de «odre». En cambio *ardo* está bien vertido como *vinum*.

Leemos *curia*, *album*, pero falta la cedilla que la identifique con el actual *zuria*.

En la página 244, leemos *echiaz*, *digitus*. No conozco esa palabra. ¿Será *atza* lo que quiso decir? Y la *z* sería como el *con* castellano.

Tiene alguna palabra de Leizarraga como *Gaitzerraitcac*, que traduce como *obstreccion*es, o sea, blasfemias. Se parece a *gaitzesanak*, o sea, «maldiciones» en Vergara.

El *lonaca* que tantos errores parecidos ha originado, es, naturalmente, *lo natza*; sobrándole la unión, le faltaba por lo menos la cedilla. Lo vierte por *dormio* en castellano y no en latín como casi todo el resto. Pero es *duermo* en presente.

*Mahatsac* no es *vuae* ahora, sino *uvae* en latín, o sea, «uvas» en español.

Para el vascuence de *lingua* pone *mibia* en lugar de *mihia*.

*Vicitzea* no es *vita* («vida»), sino *vivere* («vivir», o mejor dicho, «el vivir»).

Ahora que he presentado todo esto, pediría cortésmente a mis colegas de la docta corporación académica averiguaran dónde pudo recoger esas palabras el filólogo flamenco Vulcanius o Smet por las variantes dialectales que aporta.

## II. J. A. MOGUEL

El año 1936 el Sr. D. Resurrección Azkue me pidió algún original para publicarlo en la revista EUSKERA de su muy digna dirección. No podría yo decir ahora si la guerra civil había comenzado, pero probable es que así fuera y por ello dejara intervenir como redactor a una persona como yo, que ni siquiera era académico correspondiente. Lo soy sólo desde 1960.

De esa forma se tiraron dos números que contenían sólo la mitad de mi transcripción anotada de la *Historia y Geografía de España ilustradas por el idioma vascuence*, del gran párroco Juan Antonio Moguel, por quien yo sentía entonces —como ahora— gran veneración y afecto.

Se imprimió en los talleres de Gaubeca, en Bermeo. Corregí las pruebas de su segunda parte y ellas, con el original de la fotocopia, quedaron en poder de una familia amiga en Bilbao. Me he hecho con la mayoría de los libros, pero con muy pocos papeles de mi biblioteca en poder de esa familia de la que falleciera el jefe sólo hace unos años.

Esos papeles están, pues, muy probablemente en Bilbao, ya en poder de dicha familia, ya en poder de algún experto visitante.

De haber dispuesto de mi edición de la citada *Historia y Geografía* de J. A. Moguel, no hubiera yo escrito en EUSKERA, 1961, página 280, el primer párrafo.

Pude contradecir ahí con error algo que había aclarado en aquella edición de 1936 (página 6), porque aún no había recibido los ejemplares de mi biblioteca de Bilbao, de la *Historia y Geografía*.

Allí se ve que Azkue había tratado de la existencia de dicho trabajo de Moguel en la *Collectanea Lingüística* de Guillermo de Humboldt en la Preussische Staatsbibliothek de Berlín.

Así, pues, Azkue había publicado ya ese dato y mi amigo el eibarés Juan San Martín tenía plena razón, en *Mogel, bere bizitza ta lanak* (páginas 20 y 46), lo que me complazco en reconocer.

En la página 283 repito mi etimología de *Navarra* como procedente de personas que tenían la piel abigarrada. Es una pasada que me ha

hecho la memoria, pues yo conocía —por haberla publicado yo mismo— que Juan Antonio Moguel había escrito de ello, como se ve en la revista EUSKERA (1936, página 123), lo que me agrada, pues me gusta coincidir con el virtuoso párroco eibarrés de Marquina. Creo que ésta es la manera de escribir correcta, y así yo soy un médico vergarés, pero no médico de Vergara (como escriben algunos con motivo de mi supuesto fallecimiento) y sí de Bilbao, Tandil y Mendoza, que son los tres lugares en donde he ejercido el arte hipocrático sendas decenas de años.

### III. ASTARLOA Y HUMBOLDT

Voy a añadir algunas observaciones más sobre dicho trabajo mío acerca del *Plan de lenguas* de Astarloa extractado por Humboldt.

La observación de Freret sobre dos verbos vascos auxiliares casi del todo desaparecidos (248) se halla en mi *Estudio humboldtiano* de Bilbao de 1933 en la página 145.

Para arlo, en la misma página 280, conviene citar la acepción de «heredad» que leemos en las *Lecciones de ortografía de euskera bizkaino*, página 37. Azkue trae como segunda acepción «tablar o cuadro de legumbres». Pero yo creo que *Astarloa* es como *Atxabal*: «peña plana».

En la misma página 283 hay otras erratas. Por ejemplo, *ahora tienen* en lugar de *ahora no tienen*, línea 7.

En la página 296 falta la palabra *Duranius*, en línea 2.

*Etapa* en lugar de *estepa*, párrafo 5.

En la página 296 falta la palabra *Duranius*, en línea 2.

El libro que de Dauzat cito en el párrafo 3.º no está citado bien, pues se trata de otro libro suyo denominado *Les noms de famille en France*, 2.ª edición del año 1945, página 248, donde con sorpresa leímos: «Verriarza, loup de ronceraies».

Como escribimos en la página 295, el francés *loup* «lobo» es *otso* en euskera, y el vasco *artsa* es «oso» en castellano.

En el *Índice por folios* faltan Landazuri, 261, folio X, y P. B., 253, folio IV.

### IV. AIZKIBEL

En la página 90 y última línea se ha perdido en la copia o impresión el dato correspondiente al número de voces de Aizpitarte, que era necesario conocer para ulteriores cotejos: era de 3, 483.

Otro error parecido es el de llamar *Angel* en el título a Manuel Góngora y Martínez, como sale bien tres líneas más abajo, en la última de la página 105.

Creo que *Erving* de la 109, hubiera estado mejor colocado en la página 111, como anglosajón antes de *Prichard* y no con los vascos de París. Pero la falta fue mía exclusivamente.

Página 113. En la línea penúltima, donde dice: *ni «alto»* debe leerse: *sí «alto»*, como me escribe el Dr. Irigaray y compruebo en Azkue. Pero dudo de que Humboldt lo supiera a ciencia cierta.

Página 101. Leo *Ansprecher* por *Fernsprecher*. No puedo explicarme de qué procede ello, sin duda de una distracción mecanográfica, pues a menudo se ven cosas semejantes.

El Dr. Irigaray corrige mi apelativo de vizcaino para Ulibarri (página 88), que es alavés y del valle de Okendo, como aprendí ya en un trabajo del Padre Akesolo, publicado con posterioridad al envío de mi biografía desde Mendoza.

Que el príncipe Luis Luciano Bonaparte no estaba contento con el enorme Diccionario de Aizkibel lo leemos en carta de Schuchardt a Spitzer. (Véase la *Riev.* 1909, página 136.)

La Real Academia de la Lengua Castellana emitió un informe sobre su Diccionario el 5 de enero de 1883, según leemos en la *Riev.* de 1907, página 31.

No he querido mentar en mi *Bibliografía* a todos los que citan el Diccionario de Aizkibel por el significado de alguna palabra como, por ejemplo, Baraibar sobre *abel* en la *Riev.* (1907, página 143 y siguientes).

Daranatz lo cita en sus *Curiosités* (tomo I, página 283 y siguientes) con ocasión de las gestiones sobre publicaciones de trabajos de Astarloa.

De Aizkibel trata la *Riev.* el año 1916, página 732.

Bonifacio Echegaray se refiere al mismo en su artículo *Vasconia*, de la Enciclopedia Espasa, en 1929.

No he citado en ella a Antonio Tovar en *El euskera y sus parientes* (1959, Madrid, editorial Minotauro, páginas 97 y 99) acerca de *Jinko*, porque el título que cita del *Diccionario* corresponde más bien a Novia de Salcedo, pues lo denomina *etimológico*. Pero hablo de él en la página 93.

Unas líneas manuscritas de Aizkibel junto a una copia manuscrita por el mismo de los *Gavon sariac* colocadas al principio y al fin, parecen decidir, por relato del Marqués de Narros, de la paternidad o autoría

de dicha obra que sería el famoso Conde don Francisco de Munibe, Conde de Peñafiorida. Lo publica el P. Lino de Aquesolo en el *Boletín de Amigos del País*, página 430 y siguientes, de 1962.

## V. SELES

Al tratar del *Aralar* (página 21) debe leerse «pasto o pradera de landa» (página 125). Me advierte el Dr. Angel Irigaray que es *Eluete* y no *Elueta*, pero para el caso eimológico viene a ser igual.

No son costas militares y de planos, sino *cotas*, las que yo escribí.

Página 126. *Beteluri* sería para mí «casa del sel bajo».

Página 127. Yo he leído *Elki-saroi* en alguna parte. El Dr. Irigaray apunta que podría ser una errata del *Eski-saroi* que él conoce, o sea, un «sel de tilos». Es posible que así sea.

Página 128. Ergavica estaba cerca de Fitero.

Página 129. Ibañeta *garatian*, como collado o puerto seco se lee en una canción recogida por Georges Lacombe en la *Riev.* (1908, página 668). Habría que ver ahora si fue una formación erudita artificial o bien fue recogido del pueblo soberano.

*Justo Garate.*